

## **Acontecimientos estéticos en contextos urbanos fóbicos\***

Aesthetic experiences in phobic urban contexts

ÉDER GARCÍA DUSSÁN\*\*  
eagarcia@unisalle.edu.co

Recepción: 16 de marzo de 2012

Aprobación: 30 de julio de 2012

---

\* Esta reflexión es resultado de la investigación "Folclore contemporáneo y miedos de comunicación", inscrito en el Centro de Investigación en Hábitat, Desarrollo y Paz (CIHDEP) del Grupo Cultura y Sociedad, Universidad de La Salle, Colombia, 2009-2010.

\*\* Profesor e investigador de la Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia. Especialista en estudios sociales del discurso y semiótica cultural urbana.

## Resumen

El artículo reúne, contextualiza y analiza la producción y servicio de algunos de los efectos estéticos generados tras la alerta epidemiológica por el virus AH1N1, que obtuvo su nivel máximo de alerta en junio de 2009 según Margarita Chang, directora general de la OMS. A través de los conceptos de *disciplinamiento corporal* y *topofobia*, y de la categoría foucaultiana de *bio-política*, se construye un marco explicativo de los fenómenos simbólicos productores de miedo urbano que da lugar para una lectura semiótica de dos experiencias estéticas concretas (*performance-body art* y *monumento-land art*), las cuales permiten ver cómo el arte se sirve de los efectos simbólicos que desean triunfar sobre el Mal y, de paso, confirmar hasta dónde la conjunción saber-médico/poder-discursivo no sólo cambian los modos de vida de los sujetos y las formas emocionales de significar sus paisajes urbanos, sino también cómo los canales, espacios y mecanismos estéticos se ubican como un lugar por medio del cual se reacciona para conjurar los miedos instituidos de forma masiva.

**Palabras clave:** pandemia, medios de comunicación, biopolítica de las poblaciones, sociedad disciplinaria, contradiscurso estético.

## Abstract

This article brings together, contextualizes and analyzes the production and use of some of the aesthetic effects generated after the epidemiological state of alert regarding the AH1N1 virus, which obtained its highest level in June of 2009, according to Margarita Chang, general director of the World Health Organization. The concepts of corporal disciplining and topophobia, as well as the Foucaultian category of bio-politics, are used to construct an explanatory framework for symbolic phenomena which produce urban fear; this in turn gives way to a semiotic reading of two concrete aesthetic experiences (performance/body art and monument/land art) that allow us to see how art feeds on the symbolic effects of conquering Evil, but also confirms to what point the conjunction between medical knowledge and discursive power alter the ways of life of subjects and emotional forms of giving meaning to urban landscapes. Finally, this paper shows how aesthetic channels, spaces and mechanisms create spaces for conjuring mass-created fears.

**Key words:** Pandemia, mass media, bio-politics of populations, disciplinary society, aesthetic counterdiscourse.

## Introducción

El estudio de la emocionalidad en ámbitos como el urbano y el político cobra importancia primordial cuando se observan aquellas formas por medio de las cuales los miedos instituidos en la actualidad a los colectivos humanos se relaciona con formas de enunciación que se invisten de escenificaciones, sucesos o acciones con matices estéticos, que van desde experiencias de percepción-acción de la realidad, hasta la generación de razonamientos y acciones sociales que aparecen como reacción frente a ciertos saberes y poderes que condicionan los organismos humanos dentro de los cuerpos urbanos. (García-Dussán, 2010a).

Bajo este marco de indagación, el siguiente esfuerzo presenta los detalles que permiten comprender cómo los medios de comunicación (prensa, televisión, internet, etc.) generan y fiscalizan no sólo los problemas sociales, sino las emociones humanas, construyendo, de paso, un tipo de interacciones, de consumos y de conductas públicas determinadas, con una preeminencia cada vez más global. Para lograr afincar esta propuesta interpretativa de la realidad social, se toma como ejemplo concreto la pandemia de la Gripe AH1N1, que durante gran parte del 2009 mantuvo en vilo las colectividades urbanas y, de paso, radicalizó la xenofobia y la exclusión hacia los tercermundistas. Para ello, se procedió recopilando material periodístico sobre el suceso médico, especialmente en prensa e internet, con especial énfasis en las reacciones de tipo estético, para ser sometido a un análisis con auxilio del método semiótico general.

El resultado de tal intervención sistemática deja ver, por un lado, cómo frente al discurso de poder se generan contra-discursos reaccionarios, muchos de ellos con el uso de estrategias propias de experiencias estéticas modernas como la *performance*, el *happening*, las instalaciones, la creación de monumentos, etc.; y por otro, el hecho de que estas experiencias conservan en su seno la ilusión de exorcizar aquello que a la sociedad se le crea como atentado maligno contra la felicidad colectiva del género humano.

## El terror y el miedo

Es difícil olvidar el hecho ocurrido aquel martes 11 de septiembre de 2001, considerado el hecho terrorista más trágico de los últimos lustros en Estados Unidos. En la actualidad, tras ver los efectos de las emociones<sup>1</sup> de fragilidad y la sed de venganza norteamericanas, cristalizadas en la muerte de Husein, de Bin Laden y de más de cien mil iraquíes, los archivos massmediáticos de canales y telenoticieros aprovechan cualquier oportunidad cronológica o hecho relacional para repasar las imágenes de aquel directo que dejó ver la caída de la segunda torre gemela, acción que, desde un cierto punto de vista, puede ser analizada como una experiencia artística eternamente dolorosa, pues los mismos espectadores hicieron parte de la improvisada caída fálica del símbolo de poder económico del mundo occidental:

(...) La diferencia de unos minutos entre el estallido de uno y otro avión permitió que, al estar instaladas las cámaras, el segundo fuese visto por todo el mundo en directo, haciendo que el planeta fuese testigo público de su castración momentánea. Este acto inaudito de ofrecer la vida por causas idealistas, queda emparentado con la naturaleza de un *happening* artístico, el más increíble y extremo de cuantos posibles imaginar, pues convirtió a las masas en observadoras y partícipes del derrumbamiento de unos símbolos y la creación de unos nuevos que marcan un reordenamiento del mundo: racial, religioso, económico, militar, urbano. (Silva, 2001, p. 30. IX).

Lo interesante de este hecho es que a medida que iban pasando los días y los miedos se intensificaban por nuevos atentados y ataques con la mortal bacteria ántrax, iban apareciendo efectos muy visibles de la maquinaria semiótica, muchas veces en claves artísticas y que, en los países y paisajes culturales del mundo, se manifestaban a través de algunas reacciones estéticas, que salieron a la luz manifestadas a través de fuentes como el humor, los rituales nostálgicos, el exorcismo del mal a través de objetos comerciales o la activación de algunas concepciones o símbolos místico-religiosos.

Así, por ejemplo, el hecho de sustituir irónicamente las torres gemelas a través de unos misiles de guerra, o la estatua de la libertad con ropaje islam; la escenificación solemne de las víctimas caídas ahora presentadas en fotografías y arrulladas por músicas nostálgicas, arreglos florales, cintas y banderas; la aparición de lociones o papel higiénico con la imagen de Bin Laden, que, a pesar de todo fundaron la ficción de arrasar contra todo mal

---

<sup>1</sup> En este contexto, se entiende por emoción humana una reacción psicofisiológica causada por un conjunto de dispositivos y mecanismos discursivos que cambian la percepción-acción del cuerpo social que habita el sujeto.

(olor), o el uso de concepciones de tipo religioso o de tono más profético (v. gr. Apocalipsis, Gog y Magog, Anticristo, Batalla entre el bien y el mal, Profecías de Nostradamus, etc.), fueron algunas de las reacciones casi inmediatas de aquel hecho brutal. Es así como se evidenciaba una pulsión humana a alejar el terror impuesto a través de experiencias que comprometían tanto lo místico como lo estético, si se acuña la idea de que una experiencia estética es, ante todo un mecanismo comunicativo que refleja la realidad a través de códigos propios de lo artístico<sup>2</sup>.

Tiempo después, los ataques terroristas atribuidos al grupo terrorista administrado por Bin Laden, fue como el suelo nutricio que preparó aquella imagen de la desolada Plaza Mayor del Zócalo, en el D.F., entre abril y mayo de 2009, apenas vigilada por unos cuantos centinelas protegidos con tapa-bocas azules. Esta vez se trató de un hecho simbolizado con elementos religiosos y místicos, una variante más del Apocalipsis que tomó como centro a México y que se irradió por el mundo con prontitud. Un miedo que tomó la forma obsesiva de una pandemia, declarada por las mismas autoridades de la Organización Mundial de Salud el 11 de junio de 2009 (como si el 11 fuera un día mágico para noticiar hechos catastróficos) y cuyo resultado más escandaloso no fue el número de muertos en algunos puntos del croquis del planeta, sino la descalificación y desconfianza frente al otro sujeto que, por cierto, en principio no fue cualquier otro, sino el tercermundista mexicano.

En efecto, uno de los hechos más notorios de este nuevo terror urbano fue la discriminación al mexicano y, por extensión, al mundo “de abajo” (abajo de EE. UU., valga decir), acostumbrado de antemano a convivir con la epidemia más mortífera, a saber: los conflictos armados, la corrupción y los matrimonios políticos adúlteros, que aún siguen generando enormes vacíos de exclusión social en todo el mapa humano de nuestros países. Pero, quizá, lo más interesante de todo este ejercicio de control físico y simbólico, que obligó entre otras medidas a no saludar de mano y de beso, al uso obligatorio del tapa-bocas de azul panista, a no ir a clases, a bares, restaurantes ni salas de cine, a recibir la misa católica por televisión abierta nacional (TV Azteca), a aislar individuos con tos y fiebre, a tener cuidado con las enchiladas de jamón o lomo de cerdo, a lavarse las manos más de la cuenta, a no usar corbata, etc., fue el conjunto de reacciones de ciudadanos frente a ese control y miedo instituidos de forma menuda pero eficaz, y donde muchos de estos fueron experiencias performáticas o irregulares formas estéticas de reacción que actuaron como una especie de ‘escrituras reaccionarias’; es decir, de marcas urbanas que exponían y exhibían

---

<sup>2</sup> Se acuña la idea que el arte, en general, es un medio que va en contra del olvido que denuncia, que no calla, y que se convierte, de esta suerte, en un mecanismo sociocultural para afrontar un destino común.

esa gama de intercambios móviles y efímeros que terminaron por establecer el universo complejo de las múltiples y destejidas *sociabilidades*, con los cuales se intentó otorgar un sentido frente al devenir cultural y sus formas-de-estar-juntos en los vigilados espacios de civilidad.

### **Los miedos y los medios de comunicación**

Ahora bien, quizá una de las consecuencias más inmediatas de la alarma por la pandemia y su inmediata desconfianza en el Otro, fue el rechazo o topofobia al espacio de tránsito urbano. Sin duda, esta es una reiterada conclusión a la que llegan con frecuencia muchos investigadores (Lindón, Silva, Martín-Barbero, Reguillo, etc.) cuando analizan el acontecer urbano: en los imaginarios de los urbanitas, las actuales ciudades son asociadas con la percepción del miedo a los espacios públicos (agorafobias), haciendo que la fisicidad y el simbolismo de la constitución urbana generen una ‘hostilidad al medio general’, y esto, debido básicamente a que

[...] todo lo externo a la casa tiende a vivirse -a través de las imágenes suburbanas- como un medio hostil en varios sentidos. La hostilidad incluye inseguridad, desconfianza hacia el otro [...] y además se refiere al sentido del rechazo a los espacios llenos, densos y abigarrados. (Lindón, 2006, p. 28).

Por esta razón es cada vez más frecuente que la casa se habite en exceso y la ciudad apenas se circule, siendo los medios de comunicación los que, aprovechando esa conducta, ocupan el lugar central y privilegiado de cualquier acción urbana bajo la lógica audiovisual de la *telépolis*, pues es la pantalla televisiva junto con la internet, esos enormes ojos planetarios, quienes atraen “[...] porque la calle expulsa. Es la ausencia de espacios para la comunicación, lo que hace de la televisión algo más que un instrumento de ocio, un lugar de encuentro”. (Martín-Barbero, 1990, p. 3).

Es así como el miedo toma el privilegiado lugar del imaginario global, como afirma contundentemente el semiólogo Armando Silva (2009); y más aún desde ese 11 de Septiembre de 2001, fecha fundacional de la emergencia de un reordenamiento global que re-semantiza la relación seguridad-libertad. Así, por caso, este imaginario ascendió rápidamente puestos en la agenda mundial, especialmente desde que Al Qaeda se atribuyera el intento de atentado del 25 de diciembre de 2009 contra una aerolínea estadounidense, antes de la muerte de Bin Laden. Es por este tipo de eventos generales que, cada vez más, se fija el terror en eventos noticiosos de naturaleza taxonómica que ubican a Afganistán, Pakistán, Somalia,

Líbano, India, Argelia y Tailandia y Colombia como los primeros países del mundo con riesgos de sufrir ataques terroristas, según un comunicado de la empresa de estudios de riesgos Maplecroft (El Tiempo, 16.II.2010) y que apuran, de suyo, el incremento de los dispositivos de vigilancia y el tenso debate en torno a los derechos humanos como espacio de protección contra los malhechores.

Y es que cada ciudad vive sus versiones locales del miedo global. Por ejemplo, desde hace mucho tiempo, Bogotá teme a un terremoto, Quito teme a la explosión del volcán Pichincha, Buenos Aires a un nuevo desastre económico y Ciudad Caracas vive aterrorizada con caminar por entre los buhoneros o vendedores ambulantes. Asimismo, para evitar abusos sexuales contra mujeres (pellizcos en las posaderas, ósculos indeseados o la temible violación), hace más de dos décadas en el Metro de la Ciudad de México hay vagones exclusivos para las mujeres, mientras en Puebla circulan desde octubre de 2009 taxis pintados de rosa sólo para mujeres. En Tokio, igualmente, se implementaron vagones únicos para ellas en algunas líneas, por culpa de los acosadores, mientras que en Londres funciona las 'Pink Ladies', una compañía que presta el servicio exclusivo de taxis para damas.

Sin embargo, a pesar de que cada ciudad tiene su propio temor, esto es, su miedo *glocal*, hubo un momento en el que las grandes metrópolis estuvieron cobijadas por uno común, aunque fuera en grados diferentes, a saber: **ser contagiados por el virus A(H1N1)**. Gracias a esto, por muchos días el espacio público de las ciudades se visibilizó como el lugar mayúsculo de la exposición al riesgo inminente, real o imaginado, dejando cada vez más espacios blancos en su fisicidad ¿Qué intenciones, más allá de lo evidente, existen entre la fundación de un discurso catastrófico auspiciado por un saber médico y su exhibición por los medios de comunicación?, ¿a través de qué estrategias discursivas se propagó esta pandemia del miedo hasta producir efectos tan extremos en ciudades como México D.F.?

Pues bien, sabido es que los medios de comunicación se han ido convirtiendo en parte fundamental del hábitat urbano, hasta el punto que fabrican gran parte de los estereotipos, ideologías y conductas de la cultura popular; incluso influyen con-figurando multitudes *amasadas* gracias al éxito de ciertas regulaciones políticas. Indudablemente, su acción le da ordenamiento simbólico y forma social y a todo acervo cultural. De esta suerte, al estudiar tanto el discurso allí pro-movido como las condiciones socioculturales que éstos crean, es posible escrudiñar cuáles son los mecanismos a partir de los cuales los *mass media* influyen el conocimiento de los ciudadanos; pero, también de cómo influye en sus emociones, especialmente los miedos que han entrado a formar parte constitutiva de los nuevos procesos de comunicación, pues tal como ya lo indicaba otrora el semiólogo y

filósofo español Martín-Barbero: (1990) “[...] los miedos son clave de los nuevos modos de habitar y de comunicar, son expresión de una angustia más honda, de una angustia cultural” (p. 3).

### **La apuesta metódica**

Para avanzar en las cuestiones sustanciales de esta propuesta, se quiso avanzar en dos sentidos. Primero, usando la técnica de recuperación y sistematización de información aportada por la prensa nacional (especialmente del periódico colombiano *El Tiempo*), los informes del telediario de México Noticias Televisa, una antología selectiva de correos electrónicos cuya opinión tenían como temática central el tema de la pandemia sobre el virus A y, finalmente, la atención y captura de algunos textos estéticos que sirvieron en su momento como respuesta frente a las emociones establecidas. Todo esto se compiló con el fin de someter ese banco de datos a un ejercicio analítico, con apoyo en el método de la descripción semiótica que permitiera avanzar en algunas conclusiones sobre el alcance de los archivos reales del acontecer urbano y su solidaridad frente a la fundación de conocimientos y comportamientos que tienen los moradores de los avatares de sus ciudades.

En cuanto a la forma de operar en torno al análisis y lecturas comprensivas de algunas texturas estéticas en concreto, se recurrió principalmente a la valoración de referencialidades icónico-metafóricas e inscripciones indexicales-metonímicas presentes en el *corpus*. Para ello, el modelo de base que se usa es el de las *somatografías urbanas*. Esta propuesta afirma que si la ciudad sobremoderna es el refugio del cuerpo humano, la legitimación de su existencia pasa por la superación de una oralidad mítica a una escritura más estetizada, o lo que es igual la subyugación del encuentro real y cotidiano por el reconocimiento representativo de unos signos que se entrecruzan por el espacio o por espacios secretos y que se convierten en los cimientos inaugurales de la ciudad. Este supuesto es lo que permite al investigador Jairo Montoya (2001) pensar las experiencias urbanas, “las ‘escrituras de las sociabilidades urbanas’ como registros y marcas con los cuales se construyen los espacios de sociabilidad ciudadanos” (p. 81). Estos registros no serían más que el reflejo simbólico de los modos de vida de los ciudadanos y, por extensión de la construcción discursiva de su identidad individual y cultural.

Se tiene, entonces, que a partir de una lectura de este tipo de textos-urbanos o tramas estéticas urbanas, se pueden proponer hipótesis de sentido sobre algunos de los rasgos caracteriológicos de la cultura urbana en la que se encuentra inmerso el morador de la metrópolis, auxiliados de la descripción semiótica que sintetiza su labor analítico-



comprensiva en tres momentos clave: la sintaxis o constitución, la semántica o composición y, finalmente, la pragmática o uso social. Sin duda alguna, lo sugestivo de esta disciplina es el aporte procedimental a la hora de intervenir analíticamente algún sistema de signos de la cultura (Klinkenberg, 2006) y facilita el develamiento funcional dentro de los tejidos de sentido cultural:

**Cuadro 1. Método de la semiótica**

<b>Constitución</b>	<i>Enumeración sistemática de los signos integrantes por grados de complejidad. En el eje sintagmático de un código predomina o la cronosintaxis y/o la toposintaxis.</i>
<b>Combinación</b>	<i>Es la relación entre los signos constitutivos y la determinación explícita de sus significaciones denotativas (=) y connotativas (δ) Aquí se privilegian interpretaciones sobre iconos y símbolos.</i>
<b>Uso social</b>	<i>Es la relación de los significados y sus sentidos con el contexto socio-histórico y cultural que activa el usuario del sistema signico. Desde ese marco, se propone una interpretación, intentando cualificar su funcionalidad e intencionalidad social. Su explicitación auxilia la construcción de hipótesis de sentido con alcance inferencial/crítico. Aquí se privilegian interpretaciones sobre indicios.</i>

### **La ex/pa(n)sión informativa y el control humano/urbano**

Tan vertiginosamente como la producción de virus, en los últimos años, se ha venido incrementando el temor a consumir carnes de res o de pollo por las enfermedades que éstas conllevan. Por ejemplo, ‘la gripe del pollo’ dejó varios muertos en Vietnam hacia 2004, y en abril de 2009 el culpable fue el cerdo, antes de que la ‘gripa porcina’ se llamara A(H1N1). A finales de este mes, se comunicó a los mexicanos, la segunda región más poblada del mundo, sobre la existencia de una epidemia de gripa que se transmitía de humano a humano. El 23 de abril se suspendieron las actividades escolares en la capital mexicana y en el Estado de México. El 24 de abril, el Ministerio de Salud de México informó de veinte posibles muertes (días más tarde habló sólo de siete), lo que causó un pánico generalizado que obligó a tomar medidas extremas como cerrar lugares de masiva concentración como los teatros y extender el uso de los tapabocas entre la población. De ahí en adelante, de forma progresiva, los habitantes del mundo comenzaron a enterarse del suceso por los medios de comunicación y, poco a poco, a inquietarse, prevenirse y ejecutar

acciones que generaban miedo a los espacios públicos de las ciudades. El 11 de junio, la Organización Mundial de Salud (OMS) subió el nivel de alerta a 6 y declaró la pandemia por la gripa A. En adelante, las estadísticas de muertes en muchos países del mundo por causa del virus A eran noticia diaria. Por ejemplo, a finales de ese septiembre eran más de treinta los muertos en la capital bogotana por esta causa.

Un rastreo por algunos titulares de prensa nacional colombiana, reveló la magnitud como se fue construyendo discursivamente el suceso epidemiológico, hasta llegar a ser considerado una pandemia de proporciones fatídicas para los habitantes del globo terráqueo. Lo más notorio fue que el virus A fue fortaleciéndose como relato periodístico continuo y obsesivo que se complementaba simultáneamente con momentos capturados por la pantalla televisiva; esto supuso un auditorio receptor que procesó y reprodujo, a su manera, no sólo las novedades al respecto, sino las prescripciones para evitar ser contagiado. En esa medida, el virus A fue prontamente una realidad inmediata de la cotidianidad urbana, gracias a la rapidez de las transmisiones instantáneas de los actuales medios de información y comunicación (prensa, televisión e internet), por lo que su realidad llegó más a un espectáculo pasajero caracterizado por provocadoras estadísticas de muertos y por escenas sin referentes, pues no se conocían los rostros de los afectados, que eran reemplazados por imágenes de las fachadas de algunos hospitales, lo cual dejaba la sensación de desconcierto, desorientación y angustia. Así las cosas, no es equivocado afirmar, después de lo acontecido que, ante todo, existió un *contagio informativo* sin rostros humanos visibles y sin permiso a que especialistas independientes analizaran los reportes médicos y tuvieran acceso a evidencias biológicas de la epidemia.

La estrategia mediática consistió, entonces, no en enunciar la crisis de salud y el peligro de quienes eran primeros portadores del contagioso y fatal virus —y por tanto, los más ‘peligrosos’—, sino en saber y poder decirlas desde un espacio que validó *a priori* el peligro de visitar México o de haber tenido nexos sociales con un mexicano. Como se nota, un miedo fundado en los actores del Tercer Mundo, y reiteradamente historias increíbles cuya ubicación era México, igual que con aquellas leyendas como la del perro chihuahua que resulta ser una enorme rata dañina, sólo que en esa ocasión bajo el manto analógico de un virus letal que arremetía a todos por igual y dejaba enormes desgracias, especialmente a Estados Unidos.

Esta cuestión así focalizada territorialmente (“México, epicentro de la enfermedad”), se sustentó manifiestamente con titulares de prensa como “La enfermedad saltó de América a Europa, donde hay ya tres casos” (El Tiempo, 28. IV. 09), con una clara fórmula de

cualificación acrobática y segura del organismo mortífero, o con titulares como “México, oculta tras una mascarilla” (El Tiempo, 01.v.09), una estrategia de generalización como premisa de la inclusión de toda una nación generadora del riesgo, que se subrayó con ideas como “[...] el organismo dice haber confirmado 9 fallecimientos en México, donde comenzó la epidemia”. (El Tiempo, 02.v.09). poco a poco se fue generando una expansión física, cuyo ombligo empezó en México e irradió al planeta: “El virus de la gripa A, la primera pandemia del siglo XXI, ha provocado la muerte de al menos 2185 personas y un mínimo de 209.438 personas infectadas [...]” (El Tiempo, 30.viii.09).



Imagen 1. Primera página del diario colombiano El Tiempo (28 de abril de 2009), sobre la llegada de la Gripe A H1N1. Nótese cómo la imagen ayuda a reforzar la construcción espeluznante del evento: hasta los policías, que representan la seguridad, pueden quedar infectados.

De inmediato esto se calcó en cada espacio (con más o menos fallecidos; pero más en América, a decir de los medios); entonces todos pasamos a ser ciudadanos que podíamos hacer parte de la estadística local de *sospechosos*, y que nuestros cuerpos fueran cuerpo-del-delito, lo cual obligó a una observación disimulada y a una mirada constante de los cuerpos y de los síntomas, hasta vivir varios meses en unas pre-ocupaciones militarizadas: “Vigilando el virus” (El Tiempo, 10.v.09), “Los espías del virus: 65 muertos y 1.093 casos confirmados. En Bogotá hay 664 casos confirmados y 36 muertos”. (El Tiempo, 20.ix.09). Medio año después, los balances sobre la pandemia seguían mostrando más perturbadas las Américas: “El continente americano continúa siendo el más afectado, con 4175 muertos registrados” (El Tiempo, 31.x.09) y, sin duda, más a Estados Unidos: “Declaran emergencia en E.U. por gripa AH1N1. El aumento de los casos podría desbordar a los servicios de

salud', afirmó el presidente Obama, al anunciar la medida. Alcanza a 46 de los 50 estados". (El Tiempo, 25.x.09).

Fue con este tipo de difusión de la información que apareció insistentemente por los canales de comunicación masivos, se fue creando un problema social horrible y de dimensiones espantosas que se objetivó gracias a la acción simbólica de un grupo de sujetos, como los gobernadores de Estado, los ministros de Salud o los secretarios de promoción y salud de cada país afectado que enunciaron, desde un lugar de poder-saber y de intereses concretos<sup>3</sup>, la aparición de una enfermedad epidémica aguda. Y es que, tal como afirma Martín-Criado, (2005):

“[...] los problemas sociales no aparecen por las buenas a la *opinión pública*. Suponen, por el contrario, todo un trabajo político de construcción y selección de un ámbito de la realidad –entre los muchos posibles– como problema social, esto es, como algo que concierne a la totalidad de la población y que exige soluciones políticas urgentes” (p. 87).

Ese *trabajo político* se ejecutó, de forma sistemática para cada país con una intención explícita de control y prevención. La autoría poderosa de voces gubernamentales y mediáticas, auspiciadas por criterios científicos, ejecutaron ese *arte constructivo*, haciendo circular un miedo escenificado en unos protagonistas determinados (los tercermundistas), unos antagonistas heroicos y salvadores (la comunidad científica internacional) y, al final, una solución (el tamiflú, la vacuna) como recurso bienhechor para la calma mundial. Un verdadero meta-relato posmoderno, con sujetos y objetos de deseo, villanos, ayudantes, destinatarios del bien, etc. Fue, así, como a través de los recursos de información global, se creó un problema y, poco tiempo después, su remedio, la salvación:

“[...] existen síndromes o situaciones que las hacen parecer como enfermedades y que se convierten en una estrategia nueva utilizada para comercializar y aumentar el consumo de remedios. Por ejemplo, hace unos diez años se acuñó el término *tráfico de enfermedades*, que se utilizó para describir un fenómeno que es conocido por la mayoría de las personas que trabajan en salud, el de la medicalización de la vida: cualquier síntoma o problema se resuelve con medicamentos”. (Vera, 2009, p. 10.05).

---

<sup>3</sup> Al respecto afirma el sociólogo francés Bourdieu: (1985) “[...] El poder de las palabras reside en el hecho de que quien las pronuncia no lo hace a título personal ya que es sólo su portador: el portavoz autorizado sólo puede actuar por las palabras sobre otros agentes y, a través de su trabajo, sobre las cosas mismas, en la medida en que su palabra concentra el capital simbólico acumulado por el grupo que le ha otorgado ese mandato y de cuyo poder está investido” (p. 29).

Bajo este panorama, gran parte del 2009 se caracterizó por una parálisis social intermitente, producto del pánico urbano generado por el virus A, y también por las re-significaciones de vida urbana, pues se aislaron sujetos, se allanaron locales, se hicieron compras sin licitación pública y se suspendieron las concentraciones humanas. El hecho es que se propagó, antes que nada, una epidemia de miedo, cuyo resultado más evidente fue el cambio en los modos de vida urbana, exigiendo al inocente transeúnte un orden-otro: “La institución me coacciona y me constriñe, marcándome el rumbo que puede seguir mi discurso y señalando los riesgos que acechan más allá de esos peligros”. (Díaz, 2005, p. 78).

Ahora bien, claramente ese orden discursivo que se produjo a partir de la palabra *Virus A* y sus efectos fueron logrados más con procedimientos discursivos como la explicitación de lo prohibido vs. lo permitido, sustentado en la voz de un autor(idad), auspiciada por un saber médico, garante de unidad de significación dentro de los rituales sociales de estabilidad e higiene, y que permiten comprender lo simple de la producción del miedo al urbanita, a saber: el ***poder del significante cuando éste es enunciado desde circuitos de poder difíciles de interrumpir***. Esto ya lo había explicitado Michel Foucault (2006) con el concepto de “bio-política de las poblaciones”, nacida en el siglo XVII y entendida como una tecnología del adiestramiento, como “[...] un poder continuo, sabio, que es el poder de hacer vivir [...] un poder que yo llamaría de regularización y que consiste en hacer vivir y dejar morir” (p. 223); en otros términos, “ya no matar, sino invadir la vida enteramente” (1991, p. 168). Es decir, es un imperio sobre la masa global afectada por procesos que son propios de la vida como el nacimiento, la muerte o la enfermedad, y cuyo objetivo es controlar sucesos riesgosos que puedan producirse en una masa viviente. De esta forma, un pequeño conjunto de actores sociales, afirmativamente, mantiene un “equilibrio global” coadyuvado de la institucionalización de acciones propias de los órganos de coordinación y centralización de una nación y dirigido al pueblo (bio-regulación por el Estado).

Lo interesante de esta asociación comprensiva es que el mismo Foucault (2006) con sus investigaciones genealógicas explicitó cómo hay un campo privilegiado donde interviene esa biopolítica de las poblaciones: la morbilidad, específicamente el caso de las epidemias, es decir,

[...] la forma, la naturaleza, la extensión, la duración, la intensidad de las enfermedades reinantes en una población. Enfermedades [...] como factores permanentes de sustracción de fuerzas, disminución del tiempo de trabajo, reducción de las energías, costos económicos, tanto por lo que deja de producirse, como por los cuidados que puede requerir. En suma, la enfermedad como fenómeno de la población” [y que suscitan la introducción del discurso médico, cuya función esencial es la higiene

pública], [...] con organismos de coordinación de los cuidados médicos, de centralización de la información, de normalización del saber, y que adopta también el aspecto de una campaña de aprendizaje de la higiene y la medicalización de la población” (pp. 220-221).

Así, por caso, uno de los órdenes discursivos más frecuentes durante los meses de abril y mayo de 2009 experimentados en la ciudad de Bogotá (con unos 7 millones de habitantes), tras el estallido de la noticia sobre la epidemia, fue la explicación y el consejo de los médicos, invitados reiteradamente, tanto en directos de telenoticieros, como en columnas extensas de prensa y que siempre respondían sobre los mecanismos de higiene para mantener controlado el brote epidémico. La Alcaldía Mayor de Bogotá, El Ministerio de Salud y las Empresas Promotoras de Salud (EPS) se apresuraron, entonces, en multiplicar volantes con uso exclusivo para sus usuarios con indicaciones didácticas no sólo de cómo lavarse las manos, sino de cómo toser y estornudar. En este suceso no sólo se disciplinaron los cuerpos espacialmente (cada familia en una casa, cada sujeto en una habitación si estaba con síntomas), sino las conductas públicas; todo esto mezclado con mecanismos regularizadores previos ligados a la vivienda y sistemas de seguros de enfermedades, reglas de aseo, etc.

La gran ventaja de todo esto es que la población se convirtió en un problema científico y político, al tiempo que como problema biológico y de poder. Ahora, al ser los problemas poblacionales pertinentes sólo en el nivel de las masas, se facilitó su control, su constancia e, incluso, la predicción de su duración. Es por esto que se puede sostener que el poder interviene para controlar los riesgos de la vida; entonces,

“[...] la muerte, como final de la vida, es evidentemente el término, el límite, el extremo del poder. Está fuera con respecto a éste: al margen de su influencia, y sobre ella, el poder sólo tendrá un ascendente general, global, estadístico. El influjo del poder no se ejerce sobre la muerte, sino sobre la mortalidad”. (Foucault, 2006, p. 224).

No obstante, con la llegada de las formas de comunicación a través del ciberespacio, se produce el paso de un bio-poder a otro proyecto político y sociocultural, con dimensiones de más democracia y libertad (García-Dussán, 2010b). Siguiendo de base a la antropóloga y comunicadora Paula Sibilia (2008), se trata de la transición de un mundo disciplinado, el analizado por Foucault (1991), a otro que permite que el capitalismo industrial ceda su lugar a otro tipo de organización social que empezó a delinearse en los últimos lustros, especialmente con la llamada generación electrónica o nativos digitales y donde, a pesar de ciertas ventajas, al igual que en la sociedad disciplinaria se cambian los cuerpos que se producen cotidianamente, así como sus éticas y sus estéticas: el *web-actor*. Este nuevo

territorio, apoyado por las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en sociedades de la sobreproducción, del hiper-consumo, del *marketing*, de la publicidad, moldea un nuevo tipo de cuerpo y de subjetividad que podría llamarse la del *homo videns-emo*<sup>4</sup>; es decir, aquel sujeto controlado por una nueva tecnología de bio-poder en la sociedad del control, cuya mediación ya no es la familia (anatomo-política del cuerpo humano), ni los organismos de coordinación y centralización con políticas de equilibrio sobre nacimientos (bio-política de las poblaciones), sino la creatividad estimulada por las TIC, una *biopolítica hipermediatizada y democratizada*.

Novedad y curiosidad perversa, al tiempo. Si antes los correos de la 'sociedad disciplinaria' del siglo XIX y principios del XX cultivaba rígidas separaciones entre el ámbito público y la esfera privada de la existencia; ahora, frente al magma moderno dirigido por las TIC, se convoca a las personalidades para que se muestren de forma alter-dirigida y jueguen con los miedos colectivos desde la distancia y la cercanía que ofrecen simultáneamente los canales informáticos del computador y las ventajas de la Web 2.0 (blogs, páginas sociales, mundos virtuales, etc.), caracterizada por la producción auténtica e inmediata, libre de censuras a propósito de los saberes que circulan en la red.

### **El contradiscurso informativo y las experiencias estéticas**

Esto es lo seductor de ese evento terrorífico de 2009 que aquí nos interesa re-venir, pues mientras cierto mundo informativo hegemónico, especialmente televisión y prensa, se empeñaban en custodiar el miedo creado de forma inopinada al retransmitir las alertas que venían de la OMS y de las decisiones de los gobiernos representados en sus voces de poderío local, otro tipo de canales informativos, condensados en los correos electrónicos y en las formas de la Web 2.0 se encargaban de hacer contra-discurso<sup>5</sup>, para des-mitificar esos miedos previamente instituidos por las sociedades de poder. Es decir, como en otras situaciones donde impera la unicidad y veracidad de un discurso represor e inspector, aquí también apareció su contraparte neutralizadora, visibilizada como un conjunto de argumentos que invitaban al público afectado a la reflexión

---

<sup>4</sup> Por subjetividad se entiende las diversas "formas de ser y de estar en el mundo, lejos de toda esencia fija y estable que remita al ser humano como una entidad a-histórica de relieves metafísicos, sus contornos son elásticos y cambian al amparo de las diversas tradiciones culturales. De modo que la subjetividad no es algo vagamente inmaterial, que reside dentro de cada uno de nosotros. Así como la subjetividad es necesariamente embodied, encarnada en un cuerpo; también es siempre embedded, embebida en una cultura intersubjetiva". (Sibilia, 2008, p. 20).

<sup>5</sup> Un contradiscurso es un discurso que se opone, desde alguna perspectiva, a aquellas lógicas de aceptabilidad, inteligibilidad, y legitimidad con las que, desde los grandes conjuntos o campos discursivos, se construyen objetos, se instituyen sujetos y se definen relaciones de poder. El contradiscurso aparece, entonces, como discurso de oposición y resistencia desde el que se pretenden alternativas de resignificación-sustitución de las representaciones-construcciones de un discurso hegemónico o dominante.



crítica y que proporcionaban conceptos para re-organizar discursivamente el evento, facilitando una re-compresión contextual del mismo. (Ratinoff, 1994).

La dicotomía discurso/contradiscurso se convierte, entonces, en un mecanismo que problematiza ejercicios de *resignificación sobre lo que se impone como la verdad* y, por tanto, como un mecanismo de control-poder poblacional. Y, si la hegemonía posee un poder de aglomeración, una fuerza de gravedad enorme, también genera en la periferia un estallido grupuscular, un fraccionamiento múltiple que asimismo, persigue su misma lógica, a saber: certificar una postura y cambiar los modelos mentales y los comportamientos de la población.

Así, por ejemplo, un correo electrónico de esta serie de discursos de resistencia ponía en cuestión el hecho de una creación política previamente establecida por Calderón y Obama, tras su reunión privada el 16-17 de abril, pues asociaba este hecho con el del 24 de abril, cuando se declara que la economía mundial debería ponerse en marcha ese mismo año y que se lanzarían todas las acciones necesarias. Finalmente, por todos sabido, el lunes 27 de abril de 2009 la empresa farmacéutica *Sanofi Aventis* anunciaba que invertía 100 millones de euros en una nueva planta de vacunas y donaría 236,000 dosis a México como apoyo al control de la enfermedad.

Después de este correo, comenzaron a aparecer similares con títulos como “Pandemia de lucro ¿Qué intereses económicos se mueven detrás de la gripe porcina?”, un cuestionamiento imperioso sobre los beneficios de la empresa farmacéutica Roche y la venta del “milagroso Tamiflú”. Otros títulos se veían en las bandejas de entrada con esta misma intención, traídos nuevas alternativas de prensa o de reenviados por cadenas.

Todo esto, mientras que el video-documental “Operación pandemia”, cuya investigación, guión y producción estuvo a cargo del joven realizador argentino Julián Alterini, fue uno de los más visitados en *Youtube*, la página de una de las mayores audiencias globales y también difundido por algunas emisoras argentinas. Por mucho tiempo este texto se convirtió en uno de los canales más importantes de interferencia y resistencia, acudiendo al poder democratizador de Internet y la información que allí circula. El documental, de nueve minutos y cincuenta segundos, trata de argumentar con datos históricos y estadísticas por qué la existencia mediática de la Gripe Porcina se convirtió en un inagotable tema durante gran parte del 2009. Al final, Alterini concluye que es una estrategia para comercializar el Tamiflú, el fármaco recomendado por la OMS para combatir la Gripe Porcina, y cuya base es creando miedo a la sociedad.

Pero, no sólo los contra-discursos aparecieron como textos de tipo argumentativo y crítico, también surgieron respuestas de tipo estético. De esta forma, se evidenció una respuesta doble para tratar de ‘neutralizar’ el miedo instituido: la de tipo racional, basada en técnicas



argumentativas, y la de tipo más emocional, basada en los recursos propios de las nuevas estéticas des-reguladas.

Así, pues, fue interesante ver la aparición de la estatua del niño Edgar Hernández, habitante de La Gloria (Veracruz), y conocido como el “Caso Cero” en México; una prueba irrefutable de la persistencia del *Ready-Made* en la actualidad<sup>6</sup>. En aquella estatua de bronce que representa al niño Édgar Hernández, se ve al menor de pie, risueño y con una rana en la mano derecha, que simboliza una de las plagas del Apocalipsis. Sin duda, el hecho de que un niño domine en su mano derecha<sup>7</sup> un representante de una las calamidades que afligieron la humanidad en su momento, significa que se agencia una victoria contra el mal o lo demoníaco. Muerte de la muerte, y exaltación del triunfo como un desplazamiento metonímico de la disposición al dominio-glorificado de la estatua donde se observa a la Virgen de Apocalipsis, que presenta el dominio de la serpiente, representante del mal. De esta suerte, se cree que se establece una gramática social común:

1. /serpiente ~ rana/ (± demonio ~ fin del mundo) = /pérdida del Paraíso ~ Apocalipsis/  
⇒ /triunfo del Mal/
2. /aplastamiento de la serpiente ~ dominio sobre la rana/ + /aprisionamiento de una serpiente con una cadena – mano derecha/ = /dominio/control/ ⇒ /triunfo sobre el Mal~ alejar el miedo producido por la gripa A/

Incluso, fueron notorias las reacciones populares, que usaron ritmos musicales como la cumbia, el reggaetón y similares, dentro de los cuales sobresalió “La gripa del marrano” coreada por el grupo mexicano *Los atómicos* con un pegajoso ritmo cuyo coro reza: “Es la gripa del marrano, ¡bailen todos al compás! La comadre por delante y el compadre por detrás. Es la gripa del marrano, ¡no se vayan a enfermar! Las vacunas son escasas, ¡vamos todos a girar!”.

Pero, también, experiencias estéticas como las propias de las *performance* eróticas o *body-art* por medio de las cuales, desde el uso sensual/petrificante del cuerpo femenino se

<sup>6</sup> Baste advertir que esta reacción estética de crear monumentos, abarca sucesos de gran impacto sociopolítico en todas las direcciones posibles, y no sólo en las productoras de topofobias. Así, por caso, la existente entre identidad nacional y fútbol. Baste mencionar entonces el caso donde, en 2011, el acuario Sea Life de la ciudad de Oberhausen, presentó la enorme estatua plástica del pulpo Paul, tras sus tres meses de su fallecimiento. Aferrado con sus ocho tentáculos a un enorme balón que contiene sus cenizas celosamente guardadas en una urna cubierta en oro, se conmemora la acción de este molusco, famoso por predecir correctamente los partidos de Alemania y la final, ganada por España, en el Mundial de Fútbol de Sudáfrica.

<sup>7</sup> Como es bien sabido, el poder en Occidente admite una dimensión simbólica y genera un esquema interpretativo del mundo que descansa en relaciones de poder bajo la forma de pares de opuestos (alto/bajo, dentro/afuera, adelante/atrás, derecha/izquierda, derecho/curvo, etc.) haciéndolas aparecer como naturales. En el caso de la oposición izquierda/derecha, es clara su legitimidad en el orbe conceptual religioso, como también en el político.

intentaron ‘neutralizar’ el miedo instituido por la pandemia. Dentro de este grupo de experiencias, se recuerda *la performance* del grupo FEMEN<sup>8</sup> donde, al combinar provocación, asombro y fugaces formas de *body-art*, *strep-trease* y *topless*, esta vez los populares tapabocas sirvieron a las bellas damas de ropa interior, haciendo notar que ya no se tapa la boca sino las partes nobles o pudendas como una forma de mostrar cómo la vida íntima/privada quedaba reducida a un hecho público dominado, controlado y transformado de forma abierta y con un disciplinamiento sobre el cuerpo humano que recuerda la época infantil donde el adulto es quien regula la carne del infante. Aquí la mirada paralizaba al espectador, obligándolo a pasar de la postura de un sujeto temeroso a objeto de un juego escópico donde se le obliga a verse como receptáculo de un dominio y un abuso de poder. En esa medida, las performistas se hicieron ingenios o fetiches para, igualmente, alejar y triunfar sobre el mal, de la misma forma como era usada en la antigüedad la cabeza de la Medusa, aquel monstruo femenino telúrico quien, en la mitología griega, era una gorgona caracterizada por ser mortal, sensual y muy bella, al igual que las feministas de Ucrania:

1. /gorgona ~ cuerpo de activistas/ = /petrificación ~ asombro/ ⇔ /exposición del Mal/
2. /observación de la criatura terrorífica ~ visión del cuerpo femenino exhibiendo partes íntimas cubiertas con tapabocas/ = /furia femenina/ ⇔ /talismán para ahuyentar el Mal ~ espantar el miedo producido por el la gripa A/



Imágenes 2, 3 y 4. Algunos contradiscursos creados frente a la gripa AH1N1. En su orden, la inmortalización del presunto primer caso de Gripa A en el mundo, el niño mexicano Édgar Hernández. Luego, la *performance* “Gripa en paños menores”, donde media docena de mujeres de la Organización activista Femen posan con ropa interior fabricada con tapabocas, en la plaza de la Indendencia de Kiev (Ucrania, este de Europa).

<sup>8</sup> FEMEN, es un grupo de unas 300 activistas ucranianas que realizan experiencias performáticas en su país (y en 2011 en la Plaza de San Pedro, en el Vaticano), cuya causa de manifestación suele ser un suceso socio-político (v. gr. derechos de la mujer, misoginia de la iglesia católica, conducta de Berlusconi, turismo sexual y prostitución, Eurocopa 2012, apagado de agua caliente en el verano, censura en los medios de comunicación, políticas pro-rusas, corrupción, etc.), y de las cuales unas 20 de sus integrantes terminan desvestiéndose y comandando sus famosos topless-protesta. Su forma de permanencia se logra con las ganancias logradas por la venta de sus boobógrafos, pequeñas impresiones coloridas de sus propios pechos, que pueden costar desde 50 dólares.

En estas circunstancias, es viable afirmar que si bien el miedo humano global actual apunta a mantenerse angustiado por una hecatombe natural o por un virus igualmente poderoso en cualquier zona del globo terráqueo, tal como las anunciadas en El Apocalipsis de Juan, los ciudadanos también consienten espacios para la creación de aspectos simbólicos donde *se muestra el mal para perturbarlo con más facilidad y rechazarlo de sí*; cuestión que parece ser una constante en muchos movimientos y experiencias performáticas, al igual que en ciertos carnavales o festivales populares de todo el mundo.

En los casos elegidos, bien sea con el *strip-tease*<sup>9</sup>, con la escultura hiperreal, con los ritmos musicales -o cualquier otra intervención de corte estético-, se trata de una respuesta que *desmitifica* ('el mito es un habla', afirma Barthes) el discurso de poder que es al tiempo el discurso del terror, a través de la *mistificación*, de la *burla* o de la *re-mitificación*, que implica la historización del evento y su eventual forma de re-significarlo en el ámbito de lo cotidiano, tal como se deja ver con el caso de la pandemia y con el asunto del ataque terrorista a las torres gemelas, con las que se comenzó esta reflexión (García-Dussán, 2007). De esta suerte, frente a aquellas fuerzas instigadoras y represivas, se avizora cómo los ciudadanos flexionan y reflexionan sobre sí y auto-delimitándose como *materia de estilización*, como obra de arte; una forma de integración del sujeto con sus prácticas, cuyo efecto es el pulimento de él mismo en una continuidad histórica. Las prácticas de contra-resistencia, entonces, corresponden a un movimiento, donde el sujeto se libera de lo exterior y bajo el dominio de sí mismo halla su libertad y su independencia interior, dentro de un espacio político tiránico e inspector. (Foucault, 1995).

### A manera de conclusión

La aproximación analítica frente al caso trabajado revela cómo en el fondo de todo acto urbano, aparecen las huellas de los medios de comunicación "hegemónicos" (prensa, televisión), quienes tienen la tarea de suscitar miedos urbanos globales y a instaurarlos como verdaderas bio-políticas masivas, haciéndose equitativo el suceso de un orden discursivo de poder con un orden sociocultural y emocional. Sin embargo, y he aquí lo interesante, aparece un canal y un código por medio de los cuales se reacciona con contra-discursos. Son las comunidades prácticas o *culturas convergentes*, propias de la Web 2.0 (Stahl, 2006), y del arte des-regulado las que tienden a mostrar esos miedos para perturbarlos/exorcizarlos a través de estrategias discursivas como: *la parodia, ridiculización,*

---

<sup>9</sup> "Algunos átomos de erotismo, recortados por la propia situación del espectáculo, son absorbidos por un ritual tranquilizante que borra la carne de la misma manera que la vacuna o el tabú fijan y contienen la enfermedad o la falta". (Barthes, 1980, p. 150).

*desmitificación, mistificaciones, burla, analogía, el recurso de la argumentación con hechos históricos, etc.*

En esa medida, el arte incide en lo social para mostrar lo que *ocurre* y, como en la historia, evidencia su función ante la ocurrencia de un hecho familiar pero objetado: nos hace mirar eso que siendo parte de nosotros mismos, se oculta a nuestra mirada. En suma, un vaivén informativo que vela y devela una ***estética de lo ominoso***.

Sea como sea, en el espesor semántico de los bulos y las leyendas (*net-lore*), de los virus y de los controles, hay algo del orden de la denuncia sobre los múltiples miedos del urbanita cuando este queda “salido de casillas”, esto es, fuera de su pequeña casa-búnker (Lindón, 2006). La ciudad se convierte, entonces, en un enorme y apremiante artefacto productor de miedo manifiesto, cuya espacialidad es vivida desde la topofobia, lo que permite que sus ciudadanos robustezcan sus viviendas y se enrosquen en ellas, conducta que no los exime de aquella circunstancia de recibir texturas audiovisuales por medio de las cuales el miedo entra por las pantallas de sus ordenadores vía *mail* o por la televisión por cable, especialmente cuando los telediarios muestran imágenes caóticas y escenas espeluznantes de sus ciudades: un intercambio perverso de esencias, ya que las cosas, las palabras, los bienes y los ciudadanos se inter-penetran hasta que la gente se hace objeto y su poder de soñar pasa a los objetos, que no sólo se vuelven como seres humanos, sino como sus perseguidores apocalípticos (Taussig, 1987). Pero también perversión porque esos objetos-de-terror filtrados por cualquier poro físico o informático de la urbe, marcan la temporalidad acelerada de la sobremodernidad que no respeta límites y que obliga a explorar otros goces en aquellos lugares urbanos familiares a aquellos donde se ejecuta el poder del significante<sup>10</sup>.

Sin embargo, se observa cómo el urbanita no se queda en estado pasivo frente al terror; por el contrario, reacciona al mundo dominado/controlado y corrige ‘desde abajo’ un esfuerzo competente sobre los procesos culturales y sus conflictos (Martín-Barbero, 2002), donde el ciudadano no sólo encuentra el esquema de una cierta liberación, sino también de creación, un camino regio para la construcción de otras formas de existencia: “[...] El discurso que promueve los problemas de seguridad pública puede así convertirse a la vez en promotor de angustia y en portador de adhesión, porque reúne, en la misma enunciación, la amenaza y su conjuro”. (Levy, 1998, p. 34). Aquí se abre el camino para pensar en

---

<sup>10</sup> Recuérdese que es el investigador M. Augé quien propone estudiar La Sobremodernidad al estandarizar un lugar antropológico, entendido como “[...] una construcción concreta y simbólica del espacio que no podría por sí sola dar cuenta de las vicisitudes y de las contradicciones de la vida social, pero a la cual se refieren todos aquellos a quienes ella les asigna un lugar”. (Augé, 1998, p. 58).

nuevas “tecnologías del yo” y quizá lo más interesante, en nuevas maneras de expresar el mundo social y sus vicisitudes, desde una postura a todas luces enganchada a *homo videns*: la *performance* artística.

### **Cadarzo**

El 10 de agosto de 2010, la OMS declaró el fin de la pandemia de gripe A. El organismo fiscalizador afirmó al mundo entero que el H1N1 ahora se comporta ya como los virus de cada año: “[...] El virus AH1N1 dejó atrás menos de 19.000 fallecidos, una cifra muy lejana de la que provoca la gripe estacional, que registra entre 250.000 y 500.000 muertes anuales, según la OMS”. (El Tiempo, 10.VIII.2010).

Ahora, habrá que esperar cómo sigue generándose el terror y cómo las reacciones estéticas, con su creatividad híbrida, intenta resolver el abuso sobre la conducta del ciudadano. Vistas así las cosas, es posible sostener que el trabajo artístico resulta ser una forma de estetizar el terror, al tiempo que una conceptualización del cuerpo biológico como superficie dividible, vulnerable y controlable en la topografía del cuerpo social. El arte, entonces, denuncia ese terror tan cotidiano, para que alguien quede aterrado... de su función desacralizadora.

## **Referencias bibliográficas**

### **Revistas y libros**

- Augé, M. (1998). *Los no-lugares, Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa
- Barthes, R. (1980). *Mitologías*, México: Editorial siglo XXI.
- Bourdieu, P. (1985). *¿Qué significa hablar?* Madrid: Akal.
- Díaz, E. (2005). *La filosofía de Michel Foucault*, Buenos Aires: Biblos.
- Foucault, M. (1991). *La voluntad de saber. Historia de la sexualidad I*. México: siglo XXI.
- Foucault, M. (1995). *Tecnología del yo y otros textos afines*, Madrid: Paidós Ibérica.

- Foucault, M. (2006) *Defender la sociedad. Curso del Collège de France (1975-1976)*. Clase del 17 de marzo de 1976, México: F. C. E.
- García-Dussán, É., (2007) El cadáver como texto estético. En: *Folios*, Revista de la Facultad de Humanidades. Universidad Pedagógica Nacional, Número 26, Segunda época, segundo semestre de 2007, Bogotá. pp. 105-114.
- García-Dussán, É., (2010a) El delirio mockusiano, tecnologías de la comunicación y acción política juvenil. En: *Tendencias y Retos*, Revista de la Facultad de Trabajo Social, Universidad de la Salle, número 16. Bogotá. pp. 291-305.
- García-Dussán, É., (2010b) Apuntes sobre la didáctica de la lectoescritura en la era de las nuevas tecnologías de la comunicación (TIC) En: *Actualidades Pedagógicas*. Revista de la Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad de la Salle. Número 53. Enero-junio de 2009. pp. 117-140.
- Klinkenberg, J-M. (2006) *Manual de semiótica general*. Bogotá: UJTL.
- Levy, Ph. (1998). 1793-1993: terror, violencia, poderes de la palabra. Del trauma al conflicto. En: *Revista Colombiana de Psicología*, N° 2. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Lindón, A. (2006). La casa Búnker y la reconstrucción de la ciudad. En: Revista *Liminar. Estudios sociales y humanísticos*, IV, Número 2.
- Martín-Criado, E. (2005). La construcción de los problemas juveniles. En: Revista *Nómadas*, 23. Bogotá, Universidad Central.
- Martín-Barbero, J. (1990). Dinámicas urbanas de la cultura. En: Revista *Gaceta*. Bogotá, Edición 12, enero-febrero.
- Martín-Barbero, J. (2002). Colombia: entre la retórica política y el silencio de los guerreros. Políticas culturales de nación en tiempos de globalización. En: Revista *Número*, edición 31, diciembre 2001-febrero.
- Montoya, J. (2001). Somatografías metropolitanas: entre el tatuaje y el palimpsesto. En: Montoya, J. (Compilador) *La escritura del cuerpo/el cuerpo de la escritura*, Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Ratinoff, L. (1994). Las retóricas educativas en América Latina: la experiencia de este siglo. En: *Boletín* 35, diciembre, Proyecto principal de educación.

Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: F. C. E.

Silva, A. (2009). La escuela desde un nuevo camino ciudadano. En: *Actualidades pedagógicas*. Revista de la Facultad de Ciencias de la Educación, Bogotá, 53.

Stahl, G., Koschmann, T., y Suthers, D. (2006). Computer-supported collaborative learning. En: K. Sawyer (Eds.), *Cambridge handbook of the learning sciences*. Nueva York: Cambridge University Press.

Taussig, M. (1987). *Shamanism, colonialism and the wild man. A study in terror and healing*. Chicago: The University of Chicago Press.

### **Prensa escrita**

El Tiempo, Con declaratoria de desastre, el país se alista contra gripa. Bogotá, 28. 04. 09 (Primera página).

El Tiempo, México, oculta tras una mascarilla. Bogotá 01.05.09 (Información general, 1-8).

El Tiempo, Una semana bajo la alerta de la gripa. Analizan 29 casos aquí. Bogotá 02. 05. 09 (Información general, 1-5).

El Tiempo, 40% de víctimas de la gripa A, adultos sanos. Bogotá 30. 08. 09 (Nación 1-10).

El Tiempo, Pasan de alerta roja al a Naranja. Mexicanos tratan de volver a la normalidad. Bogotá 05. 05. 09 (Información General, 1-7).

El Tiempo, Vigilando el Virus. Monitoreo 24 horas. Bogotá 10. 05. 09 (Domingo a Domingo, 2).

El Tiempo, Declaran emergencia en E. U. por gripa AH1N1. Bogotá, 25. 10. 09 (1-20. Internacional).

El Tiempo, 700 muertos en 7 días por gripa A. El continente americano continúa siendo el más afectado, con 4175 muertos registrados, de los que 636 casos mortales se dieron en la última semana. Bogotá, 31. 10. 09 (1-16 Internacional).

El Tiempo, Colombia, octavo país del mundo con más riesgo de sufrir atentados terroristas, Bogotá, 16 de febrero de 2010.

El Tiempo, La OMS declara el fin de la pandemia de gripe A. Bogotá, 10 de agosto de 2010.

García Canclini, N. Ciudad invisible, ciudad vigilada. En: *La Jornada Semanal*, México, 18 de mayo de 1997.

Silva, A. Arte público, happening y terror. En: *El Tiempo*, Bogotá, 30 de septiembre de 2001.

Vera Martínez, E. Medicamentos a la lata. (Entrevista al químico farmacéutico y profesor del a UN José López Gutiérrez), *Periódico UN*, 10.05.09.

### **Páginas web**

La verdad sobre la Gripe A - Pandemia por Influenza H1N1 o Lucrativo Negocio. Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=h0JOcksGWkA>. Consultada el 5 de junio de 2009.

La Gripe del Marrano – [www.myspace.com/atomicos](http://www.myspace.com/atomicos). Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=kMEFCRbbi0g>. Consultado el 3 de julio de 2009.

Información sobre el terremoto en Bogotá. Seis jugadas maestras (DPAE). Recuperado de [www.conlospiesenlatierra.gov.co](http://www.conlospiesenlatierra.gov.co). Consultado el 23 de enero de 2009.